

con el CORAZÓN en el domingo

8 DE MARZO DE 2020
**DOMINGO II
DE CUARESMA**

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Dios es infatigable en su afán de encontrarse con el hombre. A pesar de los innumerables “noes” que recibe, no renuncia a seguir llamando y esperando que alguien o algunos le den el “sí”. Abraham es uno a los que Dios sale a su encuentro y habla con él y le promete tierras y pueblos si le acepta en su compañía y asume como proyecto de su vida el dejarse guiar y llevar de “la mano de Dios”. Abraham dice SI. Se fía de Dios y empieza su camino de obediencia saliendo de su casa y de su tierra y se pone en camino (éxodo) hacia donde Dios le llevará o indicará.

El evangelio de hoy nos habla de la Transfiguración del Señor. La transfiguración sin duda alguna impactó sobremanera a los discípulos testigos. Por inesperado y contundente. Para ellos resultó ser una experiencia fundante de primer orden. Siempre me pregunto ¿por qué este relato al principio de la cuaresma? Es un relato casi pascual o que se entiende solo desde la luz pascual y nos lo ponen ahora. Una primera respuesta es que ciertamente

Primera lectura

Gén 12, 1-4a

*Vocación de Abrahán,
padre del pueblo de Dios.*

Lectura del libro del Génesis.

EN aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

puede vivirse como un preludio o anticipo de la pascua. Pero los evangelistas al contarnos este episodio y de la forma que lo cuentan quieren que saquemos alguna enseñanza para nuestro caminar creyente.

Jesús toma la iniciativa de elegir y llevar consigo a tres de sus discípulos. Suben al monte. No van al monte a cazar o a ver panorama, sino que van a rezar. Van a encontrarse con Dios. Van a hablar con él. Esta es la intención de Jesús. Y es en ese momento de encuentro con Dios cuando acontece lo que acontece. El encuentro con Dios se hace en la intimidad y es desde esa intimidad que Jesús empieza a traslucir y a dejar ver que está trasfigurado por Dios y desde Dios. Moisés y Elías habían hablado con Dios y hasta alguno había reflejado la luz de Dios en su rostro, pero Jesús está al centro y la luz sale de él. Él es la luz y en Él se cumplen las profecías y la Ley.

Dios sigue pasando, en la nube, y deja oír su voz, que nos recuerda la epifanía del bautismo en el Jordán, pero que ahora es más contundente y clara; ahora es para todos. “Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. ESCUCHADLE”. Es un momento revelatorio que confirma al que emergía del Jordán bautizado, pero ahora ya probado y madurado. Jesús había hecho un camino obediencial y se había hecho camino, verdad y vida. Se había hecho portavoz fiel de Dios. La Palabra de Dios se había hecho carne en Jesús. Por eso escucharle a Él es escuchar a Dios.

Y Jesús lo que hace es bajar del monte y continuar su “éxodo” hacia Jerusalén donde le apresarán y deberá entregar su vida. Jesús sale fortificado y esperanzado del Tabor. Sabe que de la cruz no le va a librar nadie, pero a la vez sabe que la muerte no tendrá su última palabra. Sabe desde Dios que resucitará al tercer día y se fía absolutamente de Dios.

Salmo responsorial

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 (R/: 22)

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

V/. La palabra del Señor
es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena
la tierra. **R/.**

V/. Los ojos del Señor están
puestos en quien lo teme,
en los que esperan
su misericordia,
para librar sus vidas
de la muerte
y reanimarlos en tiempo
de hambre. **R/.**

En el Bautismo, nosotros, hemos sido identificados con Cristo. También nosotros hijos amados, predilectos de Dios. También nosotros trasfigurados desde dentro. En este tiempo de cuaresma hemos de urgir nuestra dimensión contemplativa-orante. Dedicar en nuestra vida tiempo a esto. Ciertamente que no debemos olvidar que tenemos que bajar del monte y embarrarnos en la historia de nuestro tiempo. Embarrarnos siendo sal y luz, siendo trasfigurados y transfigurantes. Y eso solo es posible entregando la vida por los otros. Solo el camino de la cruz, de la entrega lleva y llega a la Pascua.

VI. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R/.**

Segunda lectura

2 Tim 1, 8b-10

Dios nos llama y nos ilumina.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo.

QUERIDO hermano:

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Lc 9, 35

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre:

«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Evangelio

Mt 17, 1-9

Su rostro resplandecía como el sol.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

«Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra del Señor.

-comodidad
X riesgo

porque solo
pisando tierra
puedes **contemplar**
el cielo

#CuaresMásTÚ segunda semana